

Jorge Zalamea y La Habana: itinerario de un vínculo revolucionario

CHRISTIAN PADILLA

En los primeros días de 1965, Jorge Zalamea recibió la noticia de que había obtenido el Premio Literario Casa de las Américas de La Habana con el ensayo *La poesía ignorada y olvidada*. La institución, organismo de difusión cultural de la Revolución cubana, había sido fundada en 1959 por Haydée Santamaría, una de las guerrilleras heroínas del nuevo gobierno. Su inteligente gestión y promoción convirtió rápidamente a la institución en un respetado epicentro cultural en Latinoamérica, la opción frente al imperialismo cultural de Estados Unidos; su galería, en la meca de los artistas simpatizantes con las izquierdas, y los premios literarios, que empezaron a galardonar a partir de 1960, en una codiciada distinción entre los intelectuales de habla hispana.

Zalamea no pudo hacer mucho alarde del premio, pues Colombia se movía políticamente en una abierta posición anticomunista y anticastrista alineada con las políticas exteriores norteamericanas para Latinoamérica en plena Guerra Fría. Poco ayudaba, igualmente, que Fidel Castro se hubiera referido al presidente de Colombia, Guillermo León Valencia, como a un títere de Estados Unidos (*El Tiempo*, 12 de agosto de 1962, p. 1). Cuba además tuvo un papel determinante en la conformación del Ejército de Liberación Nacional (ELN), al ser el lugar donde sus miembros fundadores recibieron instrucción militar en 1962, tras lo cual regresaron a Colombia en 1964 para realizar su primera incursión armada el 7 de enero de 1965 en la población de Simacota (Santander). La postura de Guillermo León Valencia durante su período presidencial, en las relaciones exteriores, se basó en la premisa de mantenerse como aliado a ultranza de Estados Unidos –firme en su antagonismo contra Cuba–, y en la política interna combatir agresivamente los movimientos guerrilleros con el apoyo militar y económico que el país del norte brindó mediante el programa de cooperación interamericana Alianza para el Progreso, como lo denominó el gobierno de John F. Kennedy. La fundación y formación de las guerrillas del ELN y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) tienen entonces en sus desmedidas operaciones militares uno de los fundamentos y argumentos, y en el período de Valencia su génesis.

Doctor en historia del arte de la Universidad de Barcelona. En 2007 ganó el Premio Nacional de Ensayo de Historia del Arte Colombiano con el texto *La llamada de la tierra: el nacionalismo en la escultura colombiana*. Autor de los libros *Botero. The Search for a Style, 1948-1963* (Skira, Milán, 2020), y *Arte del siglo XX en Colombia. Contado en 12 obras* (BAU, Bogotá, 2021). Ha sido curador de numerosas exposiciones, entre ellas “El joven maestro. Botero, obra temprana: 1948-1963” (Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2018), “Un arte propio: convergencias entre México y Colombia” (Museo de Arte del Banco de la República, Bogotá, 2019), y “Reflexiones sobre la cultura del petróleo” (Universidad de Sevilla, España, 2022).

IZQUIERDA

En los últimos años de su vida, Jorge Zalamea tuvo que lidiar con las persecuciones y señalamientos de los que fue víctima a causa de su pensamiento político y su defensa de la Revolución y el gobierno cubanos. En enero de 1967, en correspondencia sostenida con el poeta Roberto Fernández Retamar, Zalamea expresó: “La campaña contra Cuba ha arreciado tremendamente en los últimos meses y, particularmente, en las últimas semanas. Hay que buscar frentes defensivos, y entre ellos el principal, a mi entender, es el cultural”.

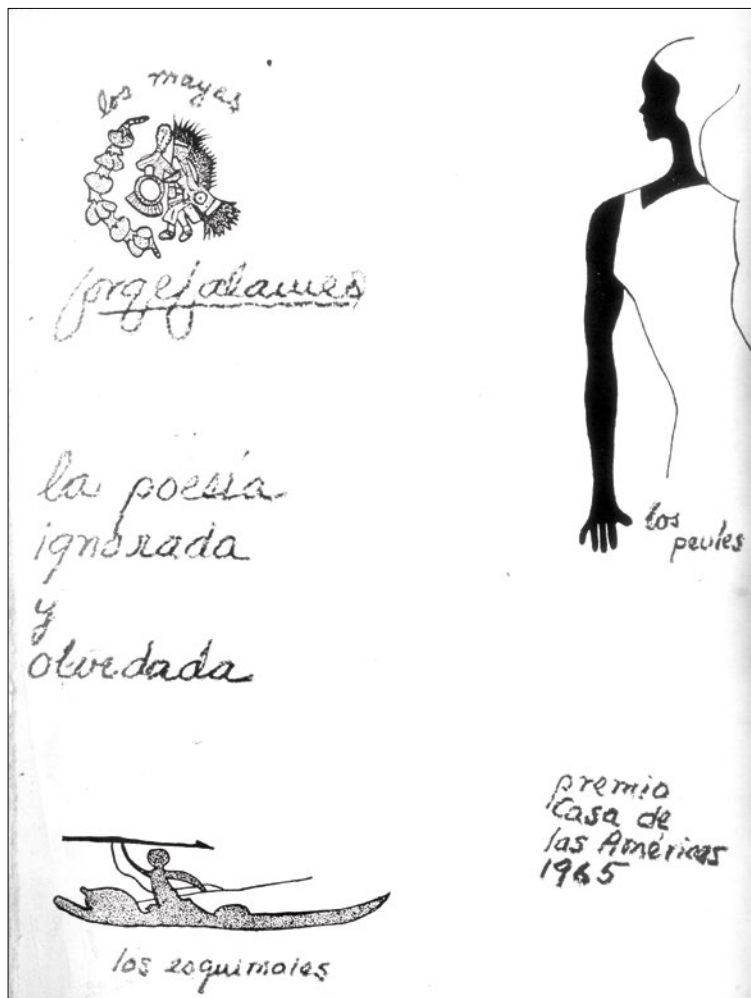
Retrato de Jorge Zalamea, ca. 1968.

Fotografía cortesía archivo

Patricia Zalamea.

Reproducción de Jhonny

Carvajal Osorio



Jorge Zalamea era, desde tres décadas atrás, un personaje incómodo para la política tradicional colombiana. El poeta había tenido una participación activa en los eventos que siguieron al asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, siendo uno de los intelectuales que desde la Radiodifusora Nacional alzaron la voz para desconocer al gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez y encauzar a los ciudadanos hacia la fundación de un gobierno revolucionario provisional que nunca prosperó. Ello fue usado en contra suya por parte del gobierno para estigmatizarlo y perseguirlo, al señalarlo como uno de los cabecillas del amotinamiento, promotor de los incendios, saqueos y muertes, además como “el más peligroso de los agentes internacionales de Moscú” (Zalamea, 3 de marzo de 1949, p. 4). Por estos motivos, fue encarcelado (como lo sería tantas veces más), junto con los poetas León de Greiff y Luis Vidales, y otros intelectuales opositores como Gerardo Molina y Diego Montaña Cuéllar, pero debido a la presión del ambiente cultural y a la comprobación de que se trataba de una detención ilegal fue puesto en libertad.

Sin embargo, Zalamea mantuvo su oposición al gobierno a través de la revista quincenal *Crítica*, fundada por él en 1948 y en la cual continuó su actividad literaria y su afilada crítica política, ambas facetas indisolubles para él. En 1949 publicó en su quincenario “La metamorfosis de Su Excelencia”, relato satírico sobre un dictador corrupto y las opresoras circunstancias en que dominaba a sus gobernados, lo que produjo la molestia del gobierno conservador de Laureano Gómez y le valió de nuevo la persecución y la cárcel, así como posteriormente la censura y cierre de la revista en 1951. Como provocación, y para vincular la ficción con la realidad, el escritor anotó en una de las primeras ediciones: “[...] se escribe este relato en la ciudad de Bogotá en los días finales del mes de octubre de 1949 bajo el terror de la época” (Zalamea, 1978, p. 345). El asedio político lo llevó en 1951 al exilio en Buenos Aires, adonde partió para encontrarse con su hijo Alberto Zalamea Costa, quien vivía allí con su esposa, la joven crítica de arte argentina Marta Traba. No es una casualidad que en estas circunstancias haya escrito su obra literaria más importante, más crítica y punzante frente a los gobiernos opresores: *El Gran Burundún-Burundá ha muerto* (1952), la cual, aunque procuraba no referirse puntualmente a Laureano Gómez, sí señalaba el poder desmedido y la violencia que ejercían los gobiernos dirigidos por tiranos. Zalamea declaró que aquella obra “es un eco de las quejas y el llanto de los pueblos colombianos. Nace directamente de esa tragedia, pero pretende alcanzar cierto ámbito universal” (Zalamea, 1978, p. 372).

La errancia en el exilio y su cada vez mayor distanciamiento del Partido Liberal le permitieron conocer los países del otro lado de la Cortina de Hierro y analizar el modelo socialista, frente al que empezó a mostrar simpatía públicamente. Vinculado desde 1952 al Consejo Mundial de la Paz, el escritor recorrió China

y la Unión Soviética. A partir de su viaje escribió el libro *Reunión en Pekín. Ensayo de política internacional* (1952), en el cual, sin ser militante, no solo proponía un análisis del modelo político y social chino, sino además una reflexión sobre la forma en que los países socialistas combatían las dominaciones colonialistas con sistemas económicos que fomentaban la autodeterminación y la independencia. Estas nuevas ideas y los estrechos lazos que estableció con escritores, intelectuales y personalidades del mundo socialista ocasionaron que en Colombia la evidente simpatía de Zalamea por los soviéticos fuera vista con sospecha, incluso entre sus colegas de trinchera política.

El distanciamiento respecto a los liberales moderados se acentuó con la publicación de su libro *Antecedentes históricos de la Revolución cubana*, que circuló en 1961 bajo el sello Suramérica, una editorial cercana al Partido Comunista Colombiano (Zalamea, 12 de junio de 1965). El ensayo fue resultado de una estancia de Zalamea en Cuba con motivo de la conmemoración del primer año de la Revolución cubana, y trata los motivos que dieron fundamento a la insurrección comandada por Fidel Castro, describiendo históricamente la agresión de Estados Unidos contra la isla. Un año más tarde el libro se publicaría en La Habana con el título de *Cuba oprimida y liberada*. Zalamea relataba en el ensayo, elogiosamente, las bondades sociales y culturales legadas por la Revolución al pueblo cubano,

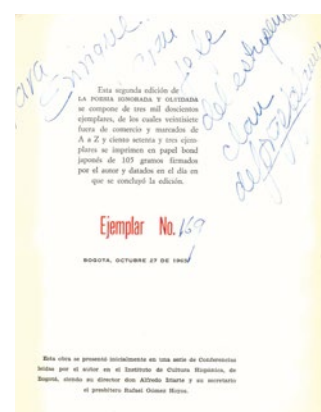
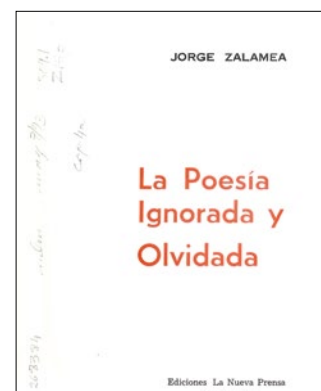
[...] todo esto, pese al bloqueo y la agresión económica [...] a la conjura de la reacción internacional; a la amenaza permanente de criminales incursiones aéreas y de imposibles invasiones. [...] Todo con magnanimidad, con serenidad, con alegría. Entre un fragoroso derrumbamiento de mitos y jubiloso coro de voces libres, exigentes y deliberantes. (Zalamea, 1961, pp. 14-15)

El historiador Andrés López Bermúdez (2014), en revisión del archivo de Zalamea custodiado por sus herederos, revelaría que el texto motivó las felicitaciones, entre otros, de Ernesto “Che” Guevara y del estudioso checo Geza Mezner, quien señaló que este trabajo era la obra más importante sobre Cuba, escrita en español (p. 368).

La evidente admiración y la pública anexión de Zalamea al proyecto cubano, como había quedado demostrado con su libro, selló la separación de sus otros copartidarios liberales, en pleno momento en que la alianza entre liberales y conservadores para gobernar en alternancia, el Frente Nacional (1958-1974), consagraba el alindamiento con la lucha anticomunista dictada por Estados Unidos para Latinoamérica.

El libro con el que había obtenido el premio de la Casa de las Américas en 1965, *La poesía ignorada y olvidada*, era de alguna forma una ampliación de las ideas estructurales que lo habían distanciado del Partido Liberal. Para Zalamea, los pactos de los líderes liberales con los conservadores, las alianzas entre oligarcas y privilegiados, no solo no representaban la voluntad del pueblo, sino que por el contrario eran una traición, y por tanto esa distancia entre las masas y sus dirigentes demostraba que el Partido Liberal no tenía intenciones de gobernar para ellas, pues en aquellos ardidés políticos las habían engañado, y luego olvidado y subestimado. *La poesía ignorada y olvidada* era una investigación sobre las otras manifestaciones que en los círculos intelectuales habían sido subvaloradas por no pertenecer a la “poesía culta”, y por ello el libro se convertía en una reivindicación de los saberes ancestrales y de las culturas humildes, marginados o

IZQUIERDA Y DERECHA
Portada y portadillas de la primera edición colombiana de *La poesía ignorada y olvidada*, libro con el que Zalamea ganó el Premio Literario Casa de las Américas en 1965.
Colección Bibliográfica Biblioteca Luis Ángel Arango



EL CASO MARTA TRABA:

El DAS Explica las Razones de la Expulsión y la Revocatoria

Fue amonestada y advertida de que no puede intervenir en asuntos internos del país.

El Departamento Administrativo de Seguridad amonestó a Marta Traba "para que se abstenga en lo sucesivo de intervenir en la política interna del país" y le advirtió que cualquier violación a las normas legales vigentes en Colombia para extranjeros, dará lugar a la aplicación inmediata de las medidas pertinentes.

El siguiente es el texto de la resolución que había anunciado el presidente Lleras Restrepo en su charla televisada del jueves:

"Resolución número 1745, de 7 de julio de 1967.

Por la cual se resuelve el recurso de reposición interpuesto contra la Resolución N° 1.693 de 1967 (junio 22).

El Jefe del Departamento Administrativo de Seguridad, en uso de sus facultades legales, y Considerando:

Que el doctor Jorge Enrique Gutiérrez Anzola, en su condición de apoderado de la señora Marta Traba de Zalamea, de nacionalidad argentina, por medio de escrito presentado en esta Jefatura el día 26 de junio del corriente año, sustentó el recurso de reposición interpuesto contra la Resolución N° 1.693 del 22 de junio de 1967, por la cual



Marta Traba de Zalamea



General Luis Etilio Leiva

visión de extranjería y el 67, en cuanto derogó todas las disposiciones contrarias al decreto N° 1717 de 1960.

3) El decreto N° 2733 de 1939 (sic) sobre procedimiento gubernativo, artículo 16, porque al premitirse las instancias se suprime el recurso de apelación.

Para resolver se considera:

1.—La Constitución consagra, con respecto a los extranjeros residentes en Colombia, igualdad de derechos con los nacionales. Esta doctrina adoptada en el artículo

aclara la intervención en política por parte de los extranjeros en la siguiente forma:

Numeral 3° del artículo 1°: "Ser agentes o propagandistas de partidos políticos extranjeros, e intervenir en cuestiones políticas de cualquier naturaleza que ellas sean. Serán suficiente causal de expulsión inmediata no solo la intervención en la lucha de los partidos políticos en Colombia, en cualquier forma directa o indirecta que ella se verifique, sino también cualquier actividad

1966. Sobre la conferencia, la misma "Voz Proletaria", en su edición N° 128 del 2 de junio de 1966, elogió a la autora, precisamente por los temas tratados.

En el mes de enero de 1967, la señora Marta Traba viajó a la ciudad de Cali y allí, durante una conferencia en mesa redonda y respondiendo a algunas preguntas, confiesa haber sido partidaria de la revolución predicada por Camilo Torres; haber alabado su idea de irse al monte, de haber sido su consuejera.

El día 8 de marzo de 1967 asistió a una reunión en el Teatro Santa Bárbara, de la ciudad de Bogotá, en la que figuró en la mesa directiva junto con Jaime Caicedo, Rosa Domínguez y otros, quienes en sus discursos incitaron "a la lucha por la revolución del partido comunista para combatir a los opresores del pueblo colombiano".

A raíz de su viaje a Cuba en el mes de enero de 1966, época en la cual se celebró en La Habana la Conferencia Tricontinental de Dirigentes Comunistas Revolucionarios, bajo el nombre de "Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina" y en la que se creó la llamada "Organización Latinoamericana

La crítica de arte argentina Marta Traba, nuera de Jorge Zalamea, se vio envuelta en una polémica con el expresidente Carlos Lleras Restrepo por manifestar su inconformidad frente a acciones gubernamentales y su apoyo público a la Revolución cubana. En esta nota de prensa se explican detalladamente los motivos legales de expulsión, revocatoria y condiciones para el permiso de permanencia de Marta Traba en Colombia.

El Tiempo, 8 de julio de 1967, p. 11.

Reproducción de María Fernanda Silva Rangel

despreciados como propios de "países subdesarrollados". La premisa del libro era precisamente que "en poesía no existen pueblos subdesarrollados" (Zalamea, 1965, p. 15).

El contexto político permite comprender las dificultades que planteó en Colombia la premiación de Zalamea. La correspondencia del escritor con la Casa de las Américas revela que, al ser visto con sospecha por sus inclinaciones ideológicas y simpatías políticas, las cartas provenientes de La Habana eran interceptadas por la inteligencia nacional, retenidas, demoradas y, en el peor de los casos, extraviadas. Su biógrafo, López Bermúdez, corrobora esta idea y además explica, como puede verse en la correspondencia, que Zalamea acudía a intermediarios para enviar sus cartas en un intento de evitar su confiscación (López Bermúdez, 2014, p. 372), lo cual hacía que el intercambio epistolar pudiera tardar más de lo previsto. Por ello, cuando se enteró de su premiación en La Habana (Santamaría, 1965), respondió a la directora de la Casa de las Américas, Haydée Santamaría, con una carta en la que agradecía al jurado y además se disculpaba por la tardanza de su contestación y el envío del material solicitado para la publicación del libro: "Como las comunicaciones entre nuestros países son infortunadamente difíciles, solo ahora puedo hacer ese envío con alguna seguridad", le explicaba (Zalamea, 11 de marzo de 1965). Más adelante, en la misma carta, se puede entender la preocupación del escritor frente a la distinción recibida, dadas las circunstancias políticas:

Como no creo que haya posibilidad ninguna de que, mientras [continúe] el gobierno reaccionario y proimperialista que soporta el pueblo colombiano, puedan venir de Cuba varios millares de una obra, así sea su autor un colombiano, yo les ruego



considerar muy seriamente la solicitud que les hago de autorizarme a publicar una edición nacional del libro. Desde luego, en esa edición se destacarían los concursos de la Casa de las Américas y el premio recibido por mí en Cuba, de manera que cada ejemplar de la edición nacional sirva para hacer conocer a esa admirable institución [...]. Creo que solo beneficios se derivarán para todos, en tanto que, dentro de la situación actual, se corre el riesgo de que los libros premiados sean conocidos en cada país por solo un pequeño grupo de amigos del pueblo cubano, de su revolución y de su gobierno. (Zalamea, 11 de marzo de 1965)

El escritor obtuvo la autorización para publicar en Bogotá una edición propia de 3.000 ejemplares, realizada en la misma imprenta en la que su hijo Alberto publicaba el semanario *La Nueva Prensa* (Zalamea, 1965). No es casualidad que este medio hubiera sido uno de los pocos que a nivel nacional reportara el premio obtenido por Zalamea en Cuba. De esta forma, el escritor se autopublicaba en busca de sustento ante la precaria situación económica en que se encontraba, acorralado por sus posturas políticas. Así se lo confesó a Haydée Santamaría en una carta en la que le pide agilizar el envío del dinero obtenido con el premio:

Por razones políticas que no es necesario detallarle, desde hace años estoy sometido en Colombia a un bloqueo económico que me crea muy serias dificultades. En esta situación, para mí sería un alivio temporal el recibir lo más oportunamente posible los mil dólares del premio [...] le agradecería hacer todo lo que esté a su alcance para apresurar el trámite. (Zalamea, 5 de marzo de 1965)

Las circunstancias económicas que obligaban a Zalamea a convertirse en agente y promotor de su propia obra literaria están ampliamente tratadas en la biografía

El 11 de agosto 1962, en un discurso público ante estudiantes de secundaria, Fidel Castro se pronunció en contra de los expresidentes Guillermo León Valencia (Colombia) y Rómulo Betancourt (Venezuela), por su apoyo a las políticas estadounidenses. Imagen de prensa de *El Tiempo*,¹² de agosto de 1962, p. 1. Reproducción de María Fernanda Silva Rangel

de López Bermúdez sobre el escritor, especialmente en el subcapítulo titulado “Urgencia vital o lucha cotidiana”. Allí el historiador comparte un fragmento de una carta en donde Zalamea solicita a uno de sus distribuidores las ganancias recibidas por la edición colombiana del libro premiado, para costear un viaje que pretendía hacer a finales de 1965:

No podría hacerlo si me fracasan los supuestos ingresos, entre los cuales figuran las eventuales ventas que usted pudiera haber realizado de mi libro. No importa que haya usted vendido solamente unos pocos ejemplares. Tengo necesidad de convertir muchos pocos pesos en unos cuantos dólares. Si usted ha obtenido la venta de siquiera la mitad de los ejemplares que le envié, le ruego hacerme un giro que sume a los otros que pudieran llegarme [...] [remitidos por] quienes siempre me han ayudado en mi terca lucha. (Zalamea, citado por López Bermúdez, 2014, p. 387)

En este sentido, el apoyo familiar de su hijo Alberto Zalamea y su nuera Marta Traba fueron determinantes. *La Nueva Prensa*, el semanario fundado, editado y dirigido desde 1961 por su hijo, no solo se convirtió en un emprendimiento familiar en el cual los tres contribuyeron, sino que además dio forma a un medio de oposición y a un aparato ideológico desde el cual Alberto Zalamea y Traba fueron definiendo sus posturas políticas. En la semblanza enviada a la Casa de las Américas para la publicación de *La poesía ignorada y olvidada*, Jorge Zalamea describió así la participación que tenía en la revista, resaltando su carácter político para simpatizar y reafirmar los lazos con sus nuevos amigos en Cuba:

Jorge Zalamea actúa allí entre bastidores, sin figurar en primer plano, como eminencia gris. Muchos asuntos de fondo son redactados por él, en su estilo inconfundible. [...] La revista es anti-imperialista, anti-yanqui, hasta cierto punto. Anti-oligárquica, en su propio sentido muy colombiano. Es magníficamente escrita. Se muestra respetuosa y objetiva frente a la Revolución cubana, cuyos triunfos registra. (Zalamea, febrero de 1965)

La Nueva Prensa expresó, a través de sus páginas, críticas cada vez más fuertes al gobierno nacional, y en general una profunda animadversión al Frente Nacional.

Via Cubaradio
RADIO CORPORATION OF CUBA

CLASE DE SERVICIO		OFICINA PRINCIPAL HABANA CARLOS III No 508	OFICINA EN CAMAGUEY OSCAR PRIMELLES 250	VIA	\$	TASA
PA. ENTERA (FULL RATE)	CARTA DE POCOS (SHORT LETTER)			No	\$	RP
LT JORGE ZALAMEA CARRERA 170 BOGOTÁ COLOMBIA				PALABRAS	\$	IMPUESTO
				FECHA Y HORA	\$	TOTAL

Sírvase transmitir el siguiente Radiograma de conformidad con las condiciones contenidas al dorso:

FELICITAMOS OBTENCION PREMIO GENERO ENSAYO PREMIO LITERARIO CASA DE LAS AMERICAS 1965 PUNTO EN BREVE RECIBIRA EFECTIVO PUNTO NECESITAMOS ENVIE POR VARIAS VIAS DATOS BIOGRAFICOS Y FOTOGRAFIAS

HAYDEE SANTAMARIA
CASA DE LAS AMERICAS

CASA DE LAS AMERICAS CTA.CTE(JA)38

COPY

HOMBRE DIRECCION Y TELEFONO DEL REMITENTE

PARA TELEFONEAR RADIOGRAMAS SIRVASE LLAMAR 6-8211 EN HABANA O No. 2323 EN CAMAGUEY

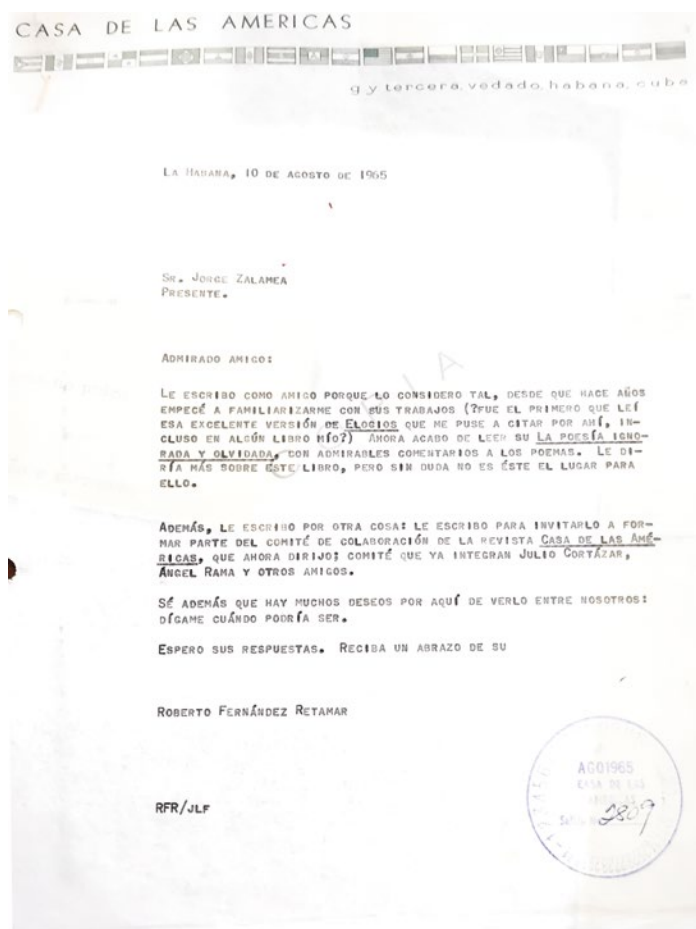
Reproducción del telegrama remitido por la Casa de las Américas, en el que se felicita a Jorge Zalamea por la obtención del premio literario en la categoría de ensayo. La remitente es Haydée Santamaría, una de las fundadoras de la institución. Archivo Histórico Casa de las Américas, carpeta Jorge Zalamea, La Habana, 1965. Reproducción cortesía de Christian Padilla

Gracias a los contactos de Jorge Zalamea se permitió divulgar noticias y discursos de los representantes de Cuba o la Unión Soviética, lo que marcó ante los lectores una clara línea editorial como publicación disidente y en contravía de los contenidos de “la gran prensa”. Esto terminaría por acorralar la revista y por condenarla a un boicot económico que la llevó a la quiebra y cierre definitivo el 16 de junio de 1966.

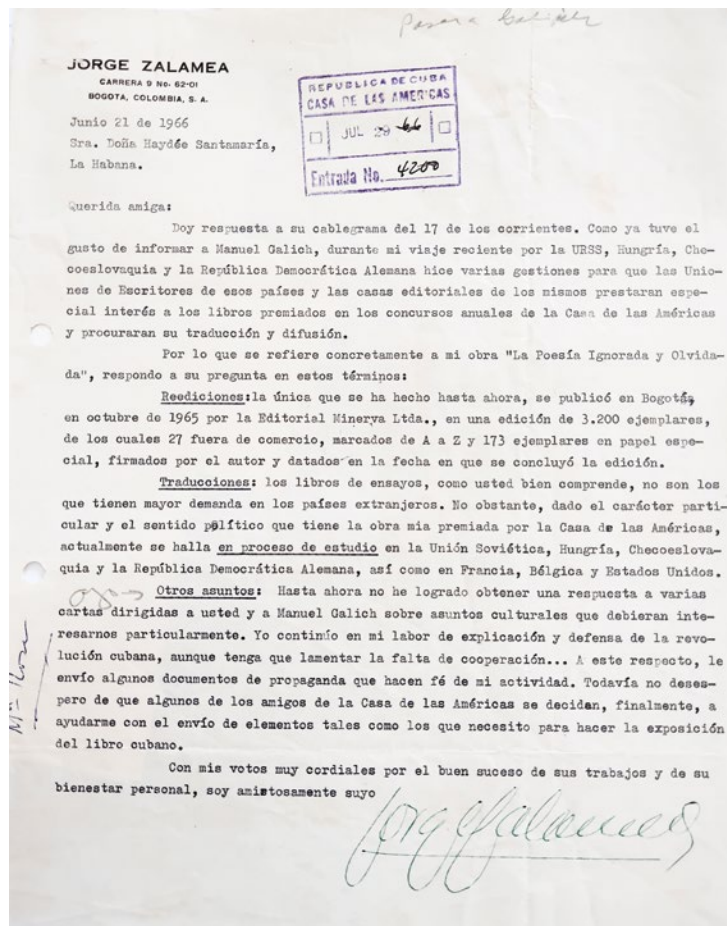
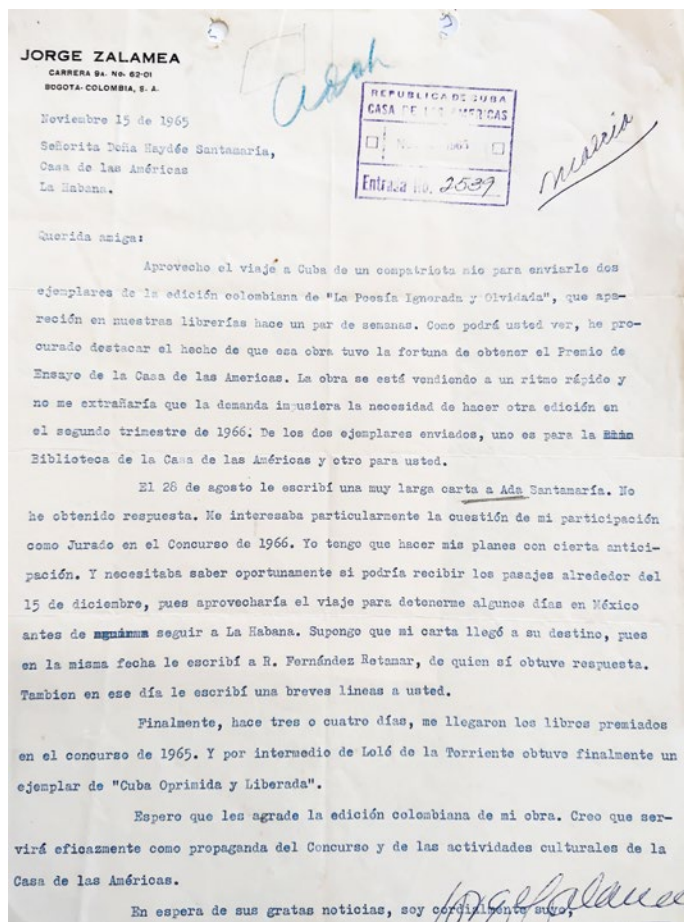
En gran parte, aquel material informativo sobre Cuba, divulgado en *La Nueva Prensa*, se logró reunir gracias al vínculo que Zalamea fue forjando en la isla con motivo del premio de ensayo de la Casa de las Américas. Al poco tiempo de la premiación, empezó a recibir todas las publicaciones noticiosas y culturales para que pudiera contribuir en su divulgación, como la revista *Casa de las Américas*, la *Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba*, *Cuba Socialista* y *La Gaceta de Cuba* (Leiseca, 23 de junio de 1965). Además, fue invitado a participar en el comité de colaboración de la revista de la institución, del cual también formaron parte Ángel Rama, Julio Cortázar, Mario Benedetti y Mario Vargas Llosa, entre otros (Fernández Retamar, 10 de agosto de 1965); a publicar en Cuba sus ensayos y libros (Fernández Retamar, 12 de octubre de 1965); a postular intelectuales para que fueran nombrados como jurados en las posteriores ediciones del premio de la Casa de las Américas, para lo cual sugirió a Marta Traba (Galich, diciembre de 1965), y a viajar a Cuba y ser jurado en la edición del premio de poesía de 1966 (Zalamea, 28 de agosto de 1965). Previendo esta visita a la isla, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba puso al servicio de la inteligencia una rápida indagación sobre el colombiano y sus simpatías políticas, a manera de un perfil que aclarara la posición e ideologías del visitante. El escrito, que reposa en el Archivo de la Casa de las Américas, tiene el aspecto de un documento clasificado que se compartió con la institución que auspiciaba el viaje del intelectual, una suerte de seguimiento para corroborar el itinerario del colombiano:

Específicamente, no contamos con gran cantidad de datos acerca de Zalamea, a excepción que es una figura de relieve del ambiente cultural colombiano y que: en el año de 1949 [hacia el final del gobierno de Mariano Ospina Pérez] fue ministro de Educación, desconociendo su colaboración o no con este régimen conservador. [...] Respecto a la Revolución cubana, su línea en general ha sido de respaldo. Desde la creación del Instituto Colombo-Cubano, apareció figurando entre sus principales miembros, llegando a ser presidente del mismo. (Ministerio de Relaciones Exteriores, ca. 1965)

Zalamea viajó a La Habana en enero de 1966 junto a Marta Traba, quien no solo aceptaría la invitación a ser jurado de la categoría de teatro, sino que fue galardonada en la misma edición con el premio de novela por *Las ceremonias del verano*, al que se había postulado anónimamente. La argentina aprovecharía la visita para establecer una red de contactos con los artistas e intelectuales de la



Carta remitida por el poeta y ensayista cubano Roberto Fernández Retamar, director de la Casa de las Américas, quien le extiende a Jorge Zalamea la invitación a ser miembro del comité de la revista de la institución, que lleva el mismo nombre. Archivo Histórico Casa de las Américas, carpeta Jorge Zalamea, La Habana, 10 de agosto de 1965. Reproducción cortesía de Christian Padilla



IZQUIERDA
Correspondencia remitida por Jorge Zalamea a Haydée Santamaría, en la que el autor le anuncia con orgullo el envío de dos ejemplares de la primera edición colombiana de *La poesía ignorada y olvidada*. Archivo Histórico Casa de las Américas, carpeta Jorge Zalamea, La Habana, 15 de noviembre de 1965. Reproducción cortesía de Christian Padilla

isla, y para escribir una serie de ensayos y crónicas de sus impresiones del viaje, luego compendiados en un libro que le traería grandes polémicas y problemas por ser una defensa de la Revolución cubana divulgada por una extranjera en Colombia: *El son se quedó en Cuba* (Traba, 1966).

Además de ejercer las labores relativas al jurado en la premiación de la categoría de poesía, que reconoció al chileno Enrique Lihn por *Poesía de paso*, Zalamea se reunió con los funcionarios de la Casa de las Américas para tratar temas concernientes a la revista de la institución, sugerir ideas para la promoción de la literatura latinoamericana y la colaboración cultural entre Colombia y Cuba. También propuso a la institución el contacto con Ediciones Suramérica –la editorial afín al Partido Comunista Colombiano– para la distribución de sus libros y revistas en Colombia (Casa de las Américas, 1966). Por su parte, Zalamea se comprometía a colaborar con la “defensa de la Revolución cubana” a partir de su labor como intelectual, periodista y profesor. De regreso al país, desarrolló un nuevo ciclo de conferencias titulado “Algunas verdades sobre Cuba”, basado en las experiencias de su viaje, que dejó además bosquejadas en un ensayo que preparaba por entonces sobre la isla (López Bermúdez, 2014, p. 466). Además, parte de aquella divulgación a favor de la Revolución cubana la llevaría a cabo en el ámbito académico de la Universidad Nacional, donde se desempeñaba como profesor de estética (Zalamea, 21 de junio de 1966). Así se lo hizo saber a su amigo el escritor mexicano Luis Quintanilla en una carta fechada el 21 de abril de 1966, en la que le cuenta con emoción los planes a realizar entre Cuba y Colombia:

[...] tuve el privilegio de establecer contactos con personalidades e instituciones del más alto nivel cultural. De donde vino a resultar la formulación de un programa de

intercambios para el cual he tenido el sorpresivo apoyo del rector de la Universidad Nacional de Colombia, y en un plano más discreto, del Ministerio de Educación. Esto me abre las puertas para iniciar, en el nivel universitario, unas relaciones culturales de amplia significación entre los países socialistas y esta mal amparada Colombia mía. Tengo pues una perspectiva de trabajo útil y bien acomodado a mis fijaciones intelectuales: entre ellas, y principalmente, la urgencia de que Colombia y todos los países latinoamericanos se beneficien del mercado intelectual que les ofrecen los países socialistas. (López Bermúdez, 2014, p. 416)

Todo esto permitió que su vínculo con los colaboradores y funcionarios de la Casa de las Américas tornara en amistad, lo cual queda demostrado en la correspondencia con ellos que, si antes era escrita en tono lejano y formal, luego del viaje a La Habana había pasado a ser mucho más afectuosa y personal, como deja constancia en este saludo que le envía al subdirector de la Casa de las Américas, el escritor guatemalteco Manuel Galich:

Quisiera tener tiempo para escribirle a cada uno de mis amigos de esa espléndida Casa. A Roberto [Fernández Retamar], fino como la flecha aguzada en la mejor madera; a Mariano [Rodríguez], con cuyo alegre fantasma he bebido más de una copa en París, en Moscú, en Budapest; a Ricardo, con su desgarbada “nonchalence” de quien tiene que someter sus nalgas enjutas a la picadura de las inyecciones; a Edmundo, tan pletórico de prosopopeyas como buen muchacho dispuesto a rendirse a la simplicidad... y luego, lo mejor de la Casa: ese insidioso, portentoso, maravilloso matriarcado que han logrado establecer Marcia [Leiseca], María Rosa [Almendros], Chiqui [Salsamendi], Ada [Santamaría], revoloteantes aves barrocas por hispano-cubanas; auténticas revolucionarias por lo mismo; y tan eficaces en su admirable terquedad de hacer cosas serias siempre teniendo la gracia y el donaire que les hacen tan añorables como respetables. (Zalamea, 1.º de mayo de 1966)

Honrada con su presencia y amistad, la Casa de las Américas lo volvió a invitar en julio de 1966 para participar en uno de los comités de redacción de la revista, pero los problemas económicos del escritor para solventar el viaje le llevaron a rechazar la invitación y a proponer que contemplaran las sugerencias que por ahora solo podía enviar de forma epistolar, entre ellas, precisamente, la creación de un fondo económico para sufragar los viajes de los jurados del premio y miembros del comité de la revista (Zalamea, 28 de junio de 1966; 30 de junio de 1966). Sin embargo, mantenía el optimismo de que el viaje se pudiera hacer en los próximos meses, pues entre el 15 y el 18 de enero de 1967 sería invitado de nuevo a Cuba, al igual que Marta Traba, esta vez para un encuentro de escritores hispanoamericanos en homenaje al centenario del nacimiento del poeta nicaragüense Rubén Darío. Pero la pertinencia y la posibilidad del viaje estaban sometidas a las relaciones entre Colombia y Cuba, que empeoraron con la llegada del siguiente presidente del Frente Nacional, el liberal Carlos Lleras Restrepo. Zalamea, con moderado optimismo, envió a sus colegas en La Habana su apreciación sobre la posición del entrante presidente, que en las entrevistas se mostraba receptivo a mantener un constante diálogo y una amable relación con Cuba:

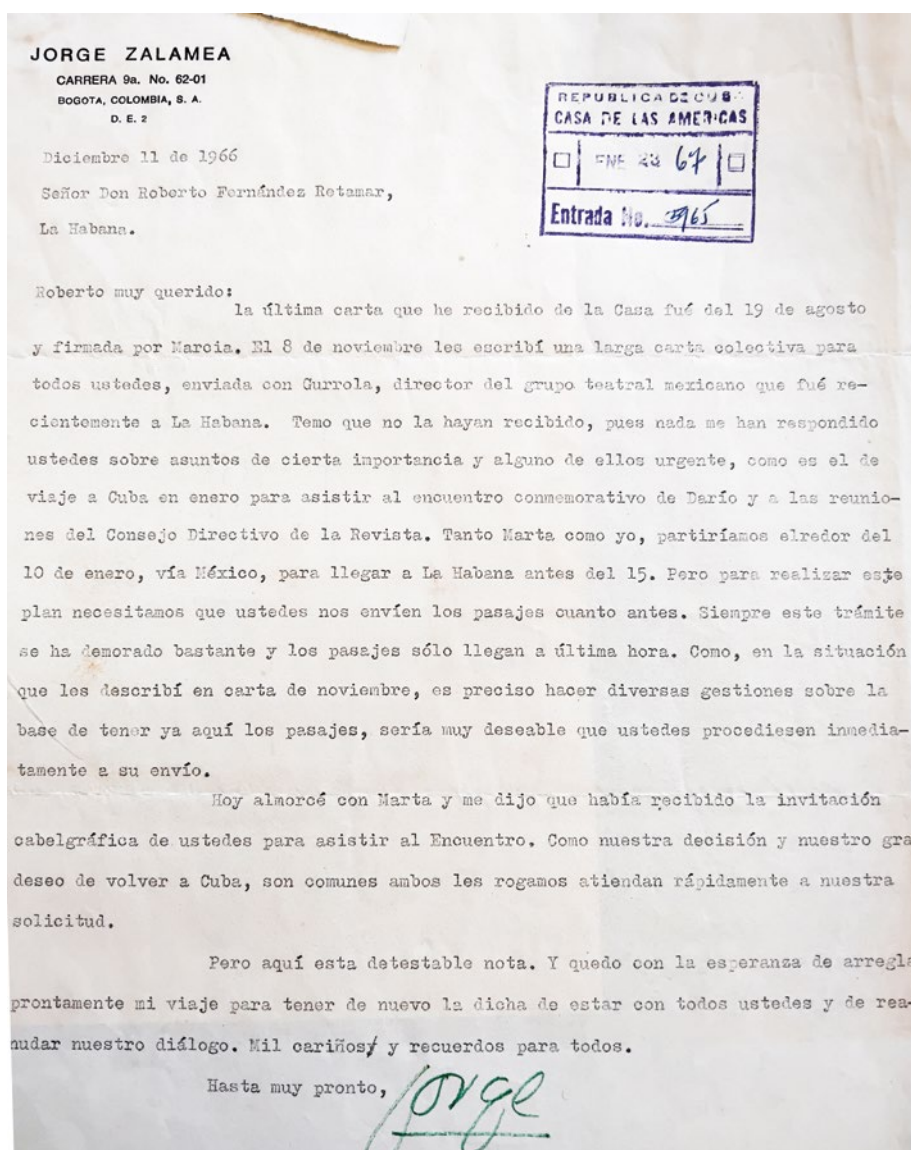
Sin dejar de considerar el margen de oportunismo que pueden tener estas declaraciones en vísperas de la elección, creo que Lleras Restrepo es sincero y que, hasta donde le sea posible, procurará modificar la torpe política que hasta ahora ha llevado nuestro gobierno en sus relaciones con los países socialistas. (Zalamea, 1.º de mayo de 1966)

DERECHA

Por invitación de los miembros de la Casa de las Américas, Jorge Zalamea viajó en enero de 1966 a La Habana, con ocasión de su papel como jurado en la edición del premio de ese año. A mediados de mes, continuó su ruta hacia Europa (Francia, la Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana), pero el vínculo creado con el grupo cubano fue tal que la correspondencia se tornó mucho más cercana e intimista. En esta carta, Zalamea le escribe a Haydée Santamaría para contarle algunos avances de su labor en la promoción y difusión de los proyectos culturales de la institución. Archivo Histórico Casa de las Américas, carpeta Jorge Zalamea, La Habana, 21 de junio de 1966. Reproducción cortesía de Christian Padilla

El futuro de las relaciones entre Colombia y Cuba, no obstante, pronto se vio afectado por una serie de eventos internos, que de una u otra forma involucraron a la familia Zalamea. Como profesora de la Universidad Nacional –al igual que Jorge Zalamea–, Marta Traba se manifestó en contra de los desmedidos operativos policiales enviados contra la Ciudad Universitaria en Bogotá con motivo de las protestas estudiantiles originadas por la visita del empresario estadounidense John D. Rockefeller, el 24 de octubre de 1966. Lleras Restrepo acusó a la argentina de realizar “una campaña procastrista en el país” y determinó su expulsión de Colombia por su participación como ciudadana extranjera en la política del país (Verlichak, 2001, p. 170). Además, decretó medidas especiales para los ciudadanos nacionales y extranjeros que viajaran a Cuba. Por medio de su correspondencia con la Casa de las Américas, Zalamea mantuvo enterados a sus amigos de la isla sobre esta persecución política a Marta Traba y además les informó de las dificultades para viajar a Cuba, establecidas con el nuevo régimen:

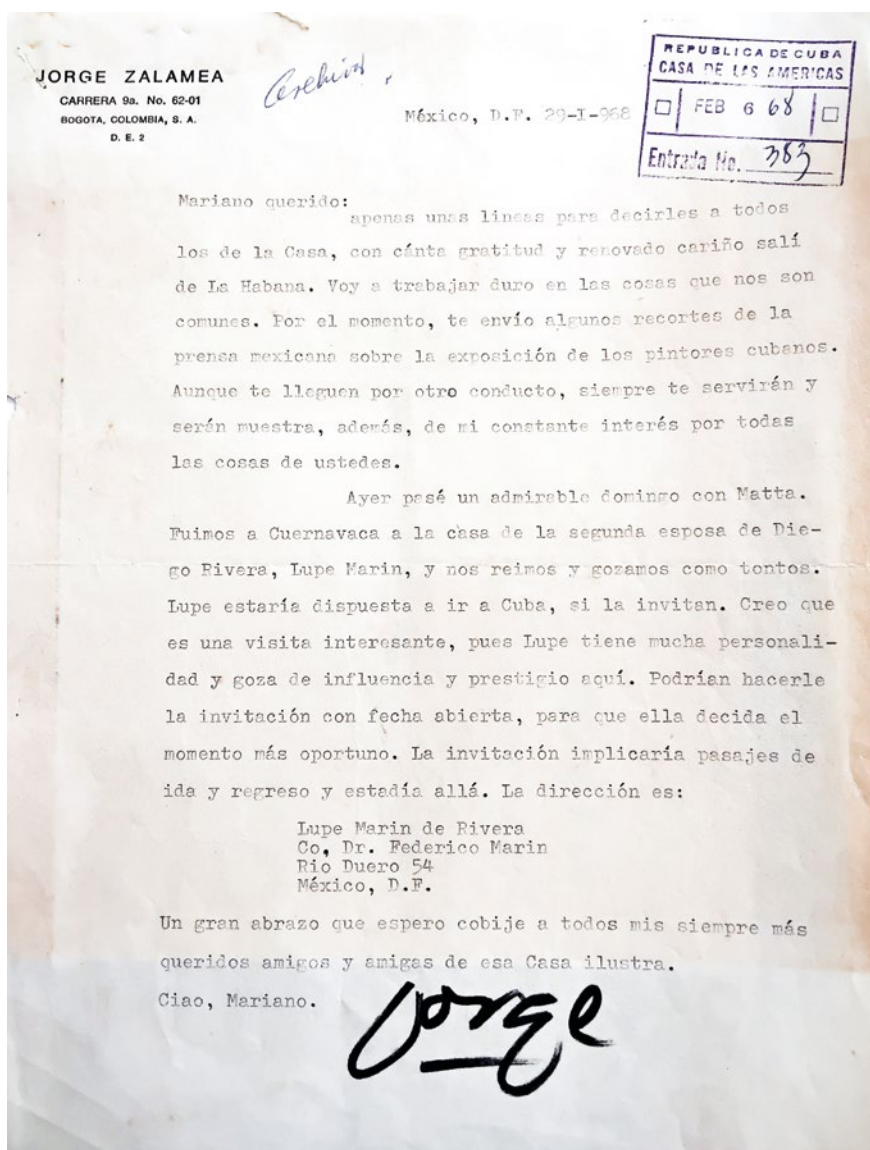
Entre las disposiciones adoptadas por el gobierno con ocasión de la crisis universitaria, figura la prohibición a los ciudadanos colombianos de viajar a Cuba, so pena de que les sean retirados sus pasaportes. Y, desde luego, esta grave sanción es el indicio de las represalias de otros órdenes que pudieran tomarse contra ellos [...]. ¡Ya veremos qué resulta! Si el gobierno insiste en aplicar a mi caso la prohibición de



Correspondencia previa al tercer y último viaje que realizaría Jorge Zalamea a La Habana. En la misiva, dirigida al escritor Fernández Retamar, recomienda el envío de los tiquetes de viaje para evitar las complicaciones que se estaban agudizando por las diferencias ideológicas entre los gobiernos de Colombia y Cuba. Archivo Histórico Casa de las Américas, carpeta Jorge Zalamea, La Habana, 11 de diciembre de 1966. Reproducción cortesía de Christian Padilla

viajar a Cuba, puedo, en primer término, apelar a la opinión pública de mi país –hoy infortunadamente muy subordinada– y en último término jugarme el pasaporte. (Zalamea, 9 de noviembre de 1966)

El escritor pactó con sus colegas cubanos entrar a la isla desde un destino indirecto para evitar el embrollo de la retención del pasaporte. Sin embargo, el viaje de Zalamea y Traba, previsto para el 28 de diciembre de 1966, no pudo realizarse porque los tiquetes enviados desde Cuba, al igual que ocurría con la correspondencia, no llegaron a tiempo a Bogotá (Zalamea, 20 de enero de 1967; Traba, 12 de enero de 1967). Zalamea lamentó el impasse remitiendo un mensaje al nuevo director de la Casa de las Américas, Roberto Fernández Retamar, en donde le expresaba: “[...] precisamente el mayor interés que tenía en ir a Cuba ahora –aparte del afectivo de estar con todos ustedes nuevamente– era el de reiterar mi invariable adhesión a la Revolución cubana” (Zalamea, 20 de enero de 1967). La noticia del tiquete y del viaje debió filtrarse entre los medios, convirtiendo inmediatamente a Zalamea en el nuevo objetivo de la persecución política en contra de los profesores de la Universidad Nacional, porque la invitación de Cuba y el viaje no realizado fueron motivo para que se le amenazara con despojarlo de su cátedra en la institución, una polémica que fue sofocada por la presión de maestros y estudiantes de la universidad a favor de Zalamea, quien dijo al respecto de aquel apoyo:



Una de las últimas cartas que Jorge Zalamea dirigió al grupo cubano. El destinatario era Mariano Rodríguez, director de la galería de la Casa de las Américas, a quien le hacía, desde Ciudad de México, el recuento de la exposición de pintores cubanos y su encuentro con la escritora Guadalupe Marín (“Lupe”, segunda esposa de Diego Rivera). Archivo Histórico Casa de las Américas, carpeta Jorge Zalamea, La Habana, 1.º de enero de 1968. Reproducción cortesía de Christian Padilla

[...] ha hecho que se desmorone [la destitución], lo que me satisface no porque se trate de mí, sino porque prueba que en Colombia las fuerzas populares son capaces de entender cuando se quiere atentarse contra sus intereses, y uno de ellos es el de la defensa de su cultura hermanada cada vez más, pese a los obstáculos levantados para aislarnos, con las culturas de los demás pueblos latinoamericanos. (Zalamea, 4 de febrero de 1967)

De igual forma, la opinión pública y la presión de los intelectuales sirvieron para que a Marta Traba le fuera revocada su expulsión del país (*El Tiempo*, 8 de julio de 1967), aunque en cualquier caso se le impuso un bloqueo económico que terminaría sofocándola y lanzándola al exilio en 1969.

En enero de 1968, Zalamea regresó por tercera y última vez a La Habana. Había sido nuevamente invitado, junto con Marta Traba y otros intelectuales latinoamericanos, al Congreso Cultural de La Habana organizado por la Casa de las Américas. La argentina, sin embargo, tuvo que declinar por miedo a la posibilidad de que, al ser extranjera, le negaran el ingreso a Colombia a su regreso (Traba, 15 de enero de 1968). Pese a los quebrantos de salud que venían aquejando a Zalamea, la agenda con sus colegas cubanos fue intensa. Además de la programación y conferencias a las que acudió en el marco del congreso, el escritor colombiano se comprometió con la Casa de las Américas en varias tareas, entre ellas la redacción de artículos para la revista, la edición de varias de sus obras en la editorial de la institución, y la realización de una exposición de carteles y libros cubanos en Bogotá. Para esto último, Zalamea trasladó el material en su equipaje con miedo a que este fuera requisado y confiscado al regresar a Colombia, lo cual no sucedió, aunque le retiraron el pasaporte como había temido un tiempo atrás (Zalamea, 18 de marzo de 1968). Además, a su regreso impartió conferencias en Colombia explicando los puntos del Congreso Cultural de La Habana y escribió *Che. Cantata para voces, tambores y chirimías* (1980), una elegía poética al Che Guevara, quien había sido recientemente fusilado en octubre de 1967 mientras organizaba el surgimiento de un movimiento guerrillero en Bolivia. La última carta de Zalamea a la Casa de las Américas, fechada el 27 de septiembre de 1968, es precisamente enviándole a Fernández Retamar un fragmento de este último texto y comentándole que la exposición de carteles que habían previsto para Bogotá se había realizado, siendo un éxito (Zalamea, 27 de septiembre de 1968). El libro, sin embargo, se mantuvo inédito y solo se publicaría de forma póstuma en 1980.

Aquejado por las enfermedades que lo agobiaban en los últimos años y la incertidumbre económica, Jorge Zalamea murió el 10 de mayo de 1969. Como irónicamente había pasado antes con la correspondencia cubana, los 25.000 dólares que le ofrecieron junto con la importante distinción del Premio Lenin de la Paz le llegaron muy tarde para poder solventar sus necesidades económicas. La muerte sobrevino sin que pudiera gozar del premio y en medio del hastío que le producía en sus últimos días “este trajín de diez y doce horas sentado ante la máquina de escribir para producir esos cochinos billetes necesarios” (Montaña Cuéllar, 1991, pp. 164-165; Zalamea, 1978, p. 863). Mariano Rodríguez, director de la galería de la Casa de las Américas, escribió un tiempo después a Marta Traba para expresarle su pésame por la muerte de quien había sido su familiar (aunque la argentina hacía ya unos meses se había divorciado de Alberto Zalamea, pero guardaba una respetuosa relación con este y una gran amistad con Jorge Zalamea):

Nota promocional del Premio Literario Casa de las Américas, difundida en Colombia por Jorge Zalamea desde el semanario *La Nueva Prensa*, proyecto editorial liderado por su hijo, Alberto Zalamea, y su nuera Marta Traba. *La Nueva Prensa*, 1964, n.º 123, p. 57. Reproducción de María Fernanda Silva Rangel

LIBROS

El concurso literario de Casa de las Américas

Casa de las Américas, la gran institución cultural cubana que dirige Haydée Santamaría y que, en los últimos años, ha creado los Premios Literarios más importantes del Hemisferio, acaba de convocar a los escritores iberoamericanos para el Concurso del año 65.

Las siguientes son las bases de la trascendental competencia literaria:

- 1) Podrán participar escritores latinoamericanos, naturales o nacionalizados.
- 2) Se considerarán cinco géneros literarios:
Poesía (libro de poemas).
Novela.
Cuento (libro de cuentos).
Ensayo (libro de ensayo).
Teatro (obra de teatro).
- 3) En lo que respecta a poesía, novela, cuento y teatro, no se exige que el tema se ajuste a características determinadas. El tema ensayo será de carácter social, o histórico filosófico o económico sobre problemas americanos. La extensión mínima del libro de poesía será de 60 cuartillas aproximadamente; de la novela, de 150 cuartillas aproximadamente; del cuento, de 100 cuartillas; del ensayo, de 100 cuartillas aproximadamente.
- 4) Los libros presentados deben ser inéditos.
- 5) Las obras deberán presentarse anónimamente, escritas a máquina en papel 8½ por 11 pulgadas (carta), por una sola cara, a dos espacios, en su original y cuatro copias, acompañadas de un sobre cerrado en cuyo exterior deberá aparecer el género literario en que concursa y un lema, y en su interior el nombre y dirección postal del autor.
- 6) Los premios consistirán en: US\$ 1.000 (mil dólares) a

La Nueva Prensa



El último número de la revista [*Casa de las Américas*] le dedica una página a Zalamea. En Cuba se publicó ampliamente sobre su obra en ocasión de su muerte, que nosotros, aunque lo esperábamos ya que los médicos cubanos nos lo dijeron, lo sentimos mucho. (Rodríguez, 8 de agosto de 1969)

Si en Cuba se le recordó elogiosamente, en Colombia, a pesar de su relevancia en la cultura y en la política nacional del siglo xx, “la gran prensa” a la que tanto desafió no le dedicó mayor reconocimiento al fallecer. El periódico *El Tiempo*, incluso, en el perfil que le dedicó en sus páginas editoriales a manera de nota necrológica, le siguió reprochando su actividad política:

Cualquiera sea el punto de vista de orden político respecto a Jorge Zalamea, lo cierto es que la muerte de este prominente intelectual implica dura y dolorosa pérdida para la inteligencia colombiana [...]. Es doloroso, sí, que un hombre de su formidable capacidad, de su sensibilidad artística, de su inmensa cultura, de su maravillosa imaginación creadora, no haya dejado obra más abundante y de mayores dimensiones. Sus actividades políticas lo apartaron del menester literario, lo que redundó en menoscabo de nuestras letras [...]. Distanciados de Jorge Zalamea por razones que no es el caso recordar, ello no nos cohibe, sin embargo, para rendir a su nombre tributo de respeto por lo que fue su obra de escritor [...]. (*El Tiempo*, 11 de mayo de 1969, p. 4)

Incluso en la muerte, y a pesar de aquellas obras que superaron su vida, sus simpatías políticas con Cuba y la Unión Soviética y el área socialista le condenaron a seguir siendo un proscrito de la escena literaria, política y cultural. ■

REFERENCIAS

Casa de las Américas (1966). [Asuntos tratados entre el Sr. Jorge Zalamea y la Casa de las Américas]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
El Colombiano (23 de junio de 1967). “Expulsada Marta Traba”.

El 28 de abril de 1968, Jorge Zalamea obtuvo, junto con otros seis laureados de diferentes nacionalidades, el Premio Lenin de la Paz que otorgaba la Academia de Ciencias de la Unión Soviética. La distinción reconocía el trabajo del colombiano como escritor, su lucha por los ideales humanos y la amistad entre los pueblos de todas las naciones. Aunque recibió un sinnúmero de felicitaciones, el premio fue una muestra clara de sus simpatías políticas. Debido a las condiciones de salud de Zalamea, le fue entregado en Bogotá por el escritor ruso Boris Polevoi, el 31 de julio de 1968, en una ceremonia realizada en el Teatro Colón, a la que asistieron Carlos Lleras Restrepo, Belisario Betancur, José Manuel Rivas Sacconi, Gilberto Vieira y León de Greiff, entre otras notabilidades de la época.

Fotografía cortesía archivo familia Zalamea.

Reproducción de Jhonny Carvajal Osorio



Nota de prensa publicada en la sección "Cosas del día", del periódico *El Tiempo*, un día después de la muerte de Jorge Zalamea.

El Tiempo, 11 de mayo de 1969, p. 4.

Reproducción de María Fernanda Silva Rangel

La Integración Boyacense

Responde ciertamente a los más vastos planes y programas del desarrollo boyacense una idea expuesta por Edmundo Alarcón, entonces alcalde de Duitama en punto a la vez primera en el departamento una integración regional entre las provincias de Tunjuna y Sugamuxi. Justamente los centros de Boyacá que cuentan con mayores condiciones y posibilidades naturales para imponerse definitivamente hacia el progreso apenas ahora empieza a despertar en los boyacenses la conciencia de que no era posible permanecer por más tiempo en el atraso económico y social.

- El Tiempo* (12 de agosto de 1962). "Castro lanza agravios al presidente Valencia".
- El Tiempo* (8 de julio de 1967). "El caso Marta Traba: el DAS explica las razones de la expulsión y la revocatoria".
- El Tiempo* (11 de mayo de 1969). "Jorge Zalamea".
- Fernández Retamar, R. (10 de agosto de 1965). [Carta a Jorge Zalamea]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Fernández Retamar, R. (12 de octubre de 1965). [Carta a Jorge Zalamea]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Galich, M. (diciembre de 1965). [Telegrama enviado a Jorge Zalamea]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Histórico Casa de las Américas.
- La Nueva Prensa* (26 de febrero de 1965). "Fin de semana. Literatura. Triunfo colombiano".
- Leiseca, J. M. (23 de junio de 1965). [Carta a Jorge Zalamea]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- López Bermúdez, A. (2014). *Jorge Zalamea, enlace de mundos. Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba (ca. 1965). Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Histórico Casa de las Américas.
- Montaña Cuéllar, J. (1991). *Semblanza biográfica de Jorge Zalamea*. [Tesis de grado no publicada]. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rodríguez, M. (8 de agosto de 1969). [Carta a Marta Traba]. Carpeta Marta Traba, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Santamaría, H. (1965). [Telegrama a Jorge Zalamea]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Histórico Casa de las Américas.
- Traba, M. (1966). *El son se quedó en Cuba*. La Habana: Ediciones Reflexión.
- Traba, M. (12 de enero de 1967). [Carta a Haydée Santamaría]. Carpeta Marta Traba, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Traba, M. (15 de enero de 1968). [Carta a Haydée Santamaría]. Carpeta Marta Traba, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Verlichak, V. (2001). *Marta Traba. Una terquedad furibunda*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero, Fundación Proa.
- Zalamea, J. (3 de marzo de 1949). Denuncia de una indigna farsa. *Crítica*, (9).
- Zalamea, J. (1961). *Antecedentes históricos de la Revolución cubana*. Bogotá: Ediciones Suramérica.
- Zalamea, J. (1965). *La poesía ignorada y olvidada*. Bogotá: La Nueva Prensa.
- Zalamea, J. (febrero de 1965). [Semblanza. Libros y curriculum vitae]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (5 de marzo de 1965). [Carta a Haydée Santamaría]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (11 de marzo de 1965). [Carta a Haydée Santamaría]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (12 de junio de 1965). [Carta a Haydée Santamaría]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (28 de agosto de 1965). [Carta a Haydée Santamaría]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (1.º de mayo de 1966). [Carta a Manuel Galich]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (21 de junio de 1966). [Carta a Haydée Santamaría]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (30 de junio de 1966). [Carta a Roberto Fernández Retamar]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (30 de junio de 1966). [Carta a Ada Santamaría]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.

- Zalamea, J. (9 de noviembre de 1966). [Carta a Haydée Santamaría]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (20 de enero de 1967). [Carta a Roberto Fernández Retamar]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (4 de febrero de 1967). [Cable desde Nueva York]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (18 de marzo de 1968). [Carta a Roberto Fernández Retamar]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (27 de septiembre de 1968). [Carta a Roberto Fernández Retamar]. Carpeta Jorge Zalamea, La Habana: Archivo Activo Casa de las Américas.
- Zalamea, J. (1978). *Literatura, política y arte*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Zalamea, J. (1980). *Che. Cantata para voces, tambores y chirimías*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.